

Reflexiones sobre TIC

Docentes y estudiantes en el Nivel Medio Superior en la Ciudad de México

CUAUHTÉMOC OCHOA TINOCO

Recibido: 24-09-2013, aprobado 08-10-2013

Resumen

En este artículo se reflexiona sobre algunos cambios relevantes en la relación entre docentes y estudiantes en el nivel medio superior a causa de la presencia cada vez mayor de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la vida cotidiana de los jóvenes. Se exponen problemáticas, resistencias, potencialidades y retos de los docentes para la incorporación plena de las TIC en los bachilleratos de la Ciudad de México.

Palabras clave: TIC, docentes, jóvenes, bachillerato, Ciudad de México

Abstract

In this article I examine some important changes in the relationship between teachers and students at the high school level, in the context of the ever-expanding presence of new technologies of information and communication in young people's everyday lives. Teachers' problems, resistance, potential, and challenges are discussed regarding the full incorporation of ICTs in Mexico City high schools.

Keywords: ICT, teachers, youth, high school, Mexico City.

Introducción

Los maestros de la educación media superior se enfrentan cotidianamente a una realidad lavasalladora que sacude los cimientos de su práctica pedagógica y sus concepciones sobre los jóvenes con quienes comparten conocimientos, afectos, tiempo y espacio. El desarrollo vertiginoso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha generado cambios notables en los procesos de enseñanza-aprendizaje y en la relación entre el docente y los estudiantes en todo

el sistema educativo y, en particular, en el nivel medio superior en México.

Ante este panorama, colmado de nostalgias e incertidumbres, los maestros y los directivos escolares se encuentran a la defensiva. La escuela tradicional se aferra a diversos valores, recursos didácticos y concepciones educativas que, si bien en el pasado fueron exitosas y válidas, hoy en día no son suficientes para hacer frente a los retos de la educación en un mundo global.

Las nuevas TIC han modificado las formas de vivir, de convivir, de producir, de distribuir y de



Autor: Jesús de Paz Hernández.

consumir, de comprar y de vender, de enseñar y de aprender. Al mismo tiempo, los modos de organización económica, social, política y cultural están indisolublemente relacionados con la evolución de estas tecnologías. En este entorno, la educación y sus agentes enfrentan la imperiosa exigencia de replantear sus objetivos, sus pedagogías, sus didácticas, su organización y su relación con las TIC.

Las nuevas tecnologías y las prácticas socioculturales de los jóvenes

En la actualidad, la cultura audiovisual y mediática en general modifica la percepción que los jóvenes tienen de la realidad y el modo en que conciben el mundo. Es en este ámbito donde dan sentido a sus identidades individuales y colectivas, y donde ellos aprenden a hablar de sí mismos en relación con los otros. Todo ello influye decisivamente en la configuración de las nuevas formas de sociabilidad juvenil, así como también contribuye a explicar las nuevas dinámicas familiares y escolares.¹ Los adultos en general, y los docentes en particular, las “padecen”, pero no tienen una idea clara de cómo coexistir con ellas.

Uno de los aspectos que no debemos perder de vista es que los jóvenes que hoy tienen menos de 18 años son la primera generación que ha conocido desde su infancia un impresionante universo diversificado de dispositivos tecnológicos, universo dominado por las pantallas. Desde sus primeros años han tenido acceso a canales de TV abiertos y por cable, cine, videojuegos, videocasetes, DVD, teléfonos celulares e Internet.

En América Latina, si bien el acceso a este universo tecnológico es desigual y heterogéneo, la Internet y el teléfono celular son los elementos que brindan a la mayoría de adolescentes y jóvenes una plataforma real y simbólica para su inclusión en la vida social inmediata² (aunque no de forma estructural), y por lo tanto, se han convertido paulatinamente en objetos básicos en el espacio escolar, familiar y social. Así pues, la vida de los jóvenes está marcada por las pantallas, lo cual genera una nueva sensibilidad, que en muchos aspectos antagoniza y rompe con la sensibilidad de los adultos. Hoy en día la cultura de la palabra cede su lugar a la cultura de la imagen, lo cual se observa en que la lectura lineal ha dado paso a la percepción simultánea.

Roxana Morduchowicz plantea que los adolescentes en contacto permanente con las panta-

llas relacionan, asocian y comparan con mucha mayor rapidez, inmediatez y fragmentación. Se mueven en un universo diferente, de múltiples

Cada vez más los jóvenes adquieren conocimientos, valores y capital cultural fuera de las aulas.

lenguajes, dinámico, fragmentado y de continua estimulación. Asimismo, señala que los medios de comunicación y las nuevas tecnologías han desarrollado una atención flotante, discontinua y dispersa. Cada vez más los jóvenes adquieren conocimientos, valores y capital cultural fuera de las aulas. Lo hacen en espacios propios y con relativa autonomía que construyen con la utilización de las nuevas TIC.³

La institución escolar, hasta no hace mucho, no advertía la profundidad de los cambios; no obstante, en términos generales, se mantiene al margen de las nuevas necesidades de aprendizaje de los estudiantes en la escuela y fuera de ella. Es más, desde el sistema educativo se critica acremente la cultura audiovisual, pues se piensa que ésta, representada por “las pantallas”, es la que ha provocado la crisis de la lectura y del empobrecimiento cultural en general. Sin embargo, en este sentido, Jesús Martín-Barbero⁴ plantea que la realidad en torno a la difusión y circulación del saber está caracterizada por dos procesos que la escuela se empeña en no aceptar como centrales: el *descentramiento* y la *des-localización/des-temporalización*.

Para Martín-Barbero el *descentramiento* significa que el saber ya no está limitado exclusivamente a los ámbitos de los libros y de la escuela,

entendiendo por escuela todo sistema educativo desde la primaria hasta la universidad, sino que empieza a circular en otras esferas; en tanto que la *des-localización/des-temporalización* se relaciona con el que los saberes ya no están definidos por tiempos y espacios legitimados socialmente para la distribución y el aprendizaje de la información y el conocimiento. Ahora, este último es continuo y no está ligado a la edad del sujeto; por ello, el aprendizaje escolar debe convivir con saberes sin lugar propio ni etapa específica del desarrollo cognitivo. En este sentido la *des-localización* implica la diseminación del conocimiento, es decir, se han desvanecido las fronteras que lo separaban del saber común, creando con ello una articulación de conocimientos especializados con aquellos otros que provienen de la experiencia social y de las memorias colectivas.⁵

Espacios comunes, mundos distantes: profesores, estudiantes y TIC

En este complejo panorama se generan conflictos permanentes en las aulas al convivir en un mismo espacio mundos distantes: el de los maestros y el de los jóvenes estudiantes. En las aulas, así como en el espacio público y el privado, el uso cotidiano por parte de los jóvenes de diversos recursos tecnológicos para realizar las actividades escolares, entretenerse y construir su sociabilidad, genera desencuentros y el acrecentamiento de la brecha sociocultural entre ellos y sus mentores. Esto se observa de una manera más clara en el nivel medio superior. La incompreensión y, en ocasiones, la intolerancia entre unos y otros generan la imposibilidad de comunicación, la desconfianza en la capacidad de los jóvenes de ser agentes activos en los procesos de aprendizaje y el desaprovechamiento

por parte de los docentes de las potencialidades didáctico-pedagógicas de las TIC.

Un aspecto que interviene en este distanciamiento entre docentes y estudiantes es el exiguo conocimiento de los primeros de los procesos de cambio que viven los estudiantes, así como de sus características desde el punto de vista de sus prácticas socioculturales, de su relación con los medios de comunicación masiva y, en forma más general, de las nuevas formas en que ellos se acercan a la realidad y construyen sus mundos.

Los docentes, sobre todo quienes no se han apropiado de las nuevas tecnologías, no desconocen el panorama, lo viven y juzgan, pero todo ello sólo queda como un conjunto de anécdotas y lamentaciones sobre las dificultades de los jóvenes estudiantes para que aprendan como ellos quisieran que aprendieran. Es sólo materia de charlas de café o sesiones de catarsis colectiva al terminar de impartir sus clases. Los lamentos y cuestionamientos sobre los *chavos de hoy* no permiten reflexionar sobre las dimensiones del cambio que experimenta la sociedad contemporánea, ni sobre las formas de enfrentar este nuevo contexto en su práctica docente.

Aunque con matices, la situación anterior no es privativa de ningún tipo de bachillerato existente en la Ciudad de México, sea privado o público, escolarizado o a distancia, sea de la Universidad Nacional Autónoma de México, del Instituto Politécnico Nacional, del Colegio de Bachilleres, del Instituto de Educación Media Superior del Gobierno del Distrito Federal, o de los bachilleratos a cargo de la Secretaría de Educación Pública. No obstante, la manera de enfrentar los retos de la incorporación de las TIC en los procesos de enseñanza aprendizaje por parte de los docentes suele ser diversa, con profundidades y condicio-

nes marcadamente diferenciadas. Lo anterior se explica por las características de cada uno de los sistemas de bachillerato, por los recursos económicos, materiales y humanos que cada uno posee y por la capacidad y flexibilidad institucional para adaptarse a nuevos contextos y enfrentar nuevas problemáticas.

Resistencias, potencialidades y retos

Los docentes conviven con jóvenes que pertenecen a la generación multimedia, con estudiantes cuyas formas de comunicarse, de entender el mundo y su realidad, están construidas, en buena medida, por la cultura audiovisual y la hipertextualidad de los medios; ahora, como se comentó anteriormente, se han transformado las maneras en que aprenden y acceden al conocimiento (descentramiento y des-localización/des-temporalización). Si las TIC se han convertido en un conjunto de instrumentos y referentes cotidianos en la vida de los jóvenes (y adolescentes), entonces es inevitable pensar y discutir la forma de incorporarlas integralmente en el contexto escolar.

La incorporación institucional o de facto es entendida por los actores de la comunidad escolar de modos diversos: desde quienes plantean que es una imperiosa necesidad para mejorar la educación, indispensable para que los estudiantes puedan insertarse en el mercado laboral y en la sociedad del conocimiento; que es un mecanismo para terminar con la brecha digital e impulsar la inclusión social, hasta otros actores que ven en las TIC fuentes de problemas tanto en la casa como en la escuela, ya que generan distracción, acceso a información controvertida y pérdida de control sobre los hijos o alumnos.⁶

Los docentes, directivos escolares y responsables del diseño y aplicación de políticas educativas asumen y recrean sin duda estas perspectivas; con base en ellas se elaboran justificaciones, explicaciones y posicionamientos frente a las modalidades, los tiempos, los objetivos y el sentido de incorporar las TIC en la escuela, así como las estrategias para enfrentar los problemas y resistencias por su presencia en ese espacio.

No obstante, más allá de las discusiones sobre los objetivos y los caminos a andar en cada institución educativa, existe una realidad insoslayable y de gran peso en el tema que aquí exponemos: la *inmensa* brecha digital entre maestros y alumnos. De Garay se refiere a la situación que priva en la universidad que, según pensamos, es similar a la del nivel medio superior: “La diferencia entre los jóvenes universitarios y los docentes está en la profunda brecha digital: unos son nativos digitales y otros analfabetas digitales.” Asimismo, dice que existe “una tensión entre códigos de la academia – rígidos en general– y aquellos –flexibles, veloces y desestructurados– de los medios de comunicación (utilizados por los estudiantes)”⁷ Frente a ello,

añade, las instituciones de educación superior no han desarrollado alternativas eficaces para apoyar la enseñanza.

Ante ese complejo contexto, las instituciones responden con el equipamiento y la modernización tecnológicos de las escuelas, pensando que es la panacea, pero no es así. Tampoco resuelven gran cosa la capacitación y la actualización si no están vinculadas a lo pedagógico. La integración de las TIC en la escuela exige definiciones que van más allá de la capacitación docente en lo referente a lo instrumental (que sepan usar las TIC); debe relacionarse con aspectos pedagógicos y didácticos fundamentales como qué enseñar, cuándo, a quiénes, cómo y en qué momento. En este sentido Silvia Bacher plantea que “Las TIC pocas veces lograron un lugar anclado en lo pedagógico en la agenda de las políticas educativas.”⁸

Cuando en la escuela se decide generalizar el uso de las TIC en la enseñanza se observan factores de resistencia. Roxana Cabello identifica las resistencias respecto al uso de la Internet, las cuales podemos generalizar para todas las TIC, y señala que estas resistencias se relacionan con una actitud



Autor: Jesús de Paz Hernández.

defensiva de profesores y profesoras, pues consideran que ello traerá mayor presión y condicionantes sobre la actualización, además de implicar una pérdida de control en la relación alumno-maestro. Otro factor de oposición es producto de la cultura institucional escolar que prefiere la estabilidad y la reproducción de dinámicas tradicionales de enseñanza y difusión del conocimiento. Asimismo, hay argumentos en contra con base en que la falta de equipamiento en el establecimiento escolar limita el acceso a las TIC tanto a estudiantes como a maestros. La falta de conocimientos y habilidades de los docentes para utilizar la computadora, los dispositivos audiovisuales, la Internet y otras TIC se convierte en otro factor de resistencia. Finalmente, hay resistencia de los docentes a asumir nuevos roles en el proceso de enseñanza aprendizaje o en el ámbito laboral.⁹

Pese a las resistencias indicadas, es necesario entender que la incorporación de las TIC en la escuela, sea del nivel que sea, es inevitable, y por ello se deben generar las mejores condiciones materiales, laborales, pedagógicas y de capacitación para aprovechar y potenciar el uso y apropiación de las TIC por parte de estudiantes y docentes. Este reto puede lograrse adecuadamente, como lo propone Delia Crovi¹⁰ para el caso de la UNAM, a partir de un plan general integrado que promueva la incorporación plena de las TIC y de la información digital en las actividades cotidianas de la comunidad académica, considerando la capacitación y actualización de la comunidad universitaria.

Los docentes tendrán que ingresar a procesos de capacitación y actualización que procuren no sólo el acceso a las TIC, sino que paulatinamente lleven al docente a usarlas didácticamente para que, más adelante, puedan apropiarse de tales

tecnologías. Esto les permitirá entender y dialogar con los estudiantes con claves y recursos semejantes. Los docentes deben comprender que las TIC son recursos que pueden ser un excelente apoyo para los procesos de enseñanza aprendizaje, siempre y cuando en su diseño existan propuestas pedagógicas y didácticas que motiven en los alumnos su gusto por aprender, y que mejoren y amplíen las fuentes de comunicación e información en su vida escolar como en su cotidianidad.

No obstante, los avances en el equipamiento tecnológico en los diversos niveles de educación en la Ciudad de México y la incorporación plena de las TIC en las escuelas siguen siendo un pendiente y un reto, que no sólo son responsabilidad de los docentes sino también de la comunidad escolar, del Estado y de la sociedad. En este sentido

la escuela del futuro es imposible sin un desarrollo sistemático de las competencias digitales, tanto en estudiantes como en docentes. Si buscamos contribuir a disminuir las distancias, las fragmentaciones sociales y culturales [...], es necesario ampliar las estrategias de alfabetización digital.¹¹

A manera de conclusión

La sociedad contemporánea, y en particular sus sistemas educativos, se enfrentan a un panorama inevitable e ineludible: el desarrollo, consolidación y expansión de las TIC. Esto, sin duda, ha trastocado y modificado las formas de aprender, leer y trabajar en el aula, y de producir y transmitir el conocimiento, además de que ha redefinido los marcos de relación entre docentes y estudiantes. Todo ello plantea un conjunto de desafíos y oportunidades, los cuales deben estar en la agenda de todos los niveles educativos como es el caso del nivel medio superior aquí expuesto.

Para enfrentar de mejor manera tales desafíos, es necesario que los docentes tengan en cuenta a las TIC en su práctica cotidiana y en el diseño de sus estrategias didácticas y pedagógicas. No es negando la realidad como la escuela podrá adaptarse adecuadamente al mundo cambiante y generar nuevas formas de relación con tales desarrollos tecnológicos y comunicativos. En estos tiempos que corren, “la escuela debe convertirse en el centro de confluencia en el que pueda convergir la cultura oral, escrita, audiovisual e hipertextual [...] que capacite para poder tener acceso a la multiplicidad de escrituras y discursos...”¹² Es indispensable, por ello, conocer al mismo tiempo las potencialidades de las TIC en el aprendizaje, así como las nuevas prácticas y los nuevos consumos culturales de los estudiantes con quienes los profesores comparten un mismo espacio y con quienes podrían compartir sus mundos distantes.

Más allá de los buenos deseos y de la alfabetización informática autodidacta de los académicos, se requieren programas y procesos institucionales que, por una parte, incorporen plenamente las TIC a las actividades cotidianas de la comunidad académica, y, por otra, generen las condiciones no sólo para el acceso y uso de las TIC, sino para la apropiación por parte de los docentes. Para alcanzar estos objetivos se debe considerar desde el incremento en la inversión en equipamiento e instalaciones adecuadas en los planteles hasta la implementación de planes de formación y actualización permanentes, además de la renovación de los contenidos curriculares y la discusión colectiva sobre los recursos didácticos más pertinentes para las necesidades de cada tipo de sistema de bachillerato.

La omnipresencia y la capacidad de involucramiento de las TIC en la vida cotidiana de la mayoría de la población producen, en diversos

Bibliografía

- BACHER, Silvia. Tatuados por los medios. *Dilemas de la educación en la era digital*, Buenos Aires, Paidós, 2009.
- CABELLO, Roxana, “Palos en la rueda. Cinco factores de resistencia a la integración de internet en la escuela”, en Daniel Goldín, Mariana Kriscautzky, Flora Perelman (coords.), *Las TIC en la escuela, nuevas herramientas para viejos y nuevos problemas*, México, Océano, 2011, págs. 183-216.
- CROVI, Delia, *Acceso, uso y apropiación de las TIC en comunidades académicas. Diagnóstico en la UNAM*, México, UNAM/Plaza y Valdés, 2009.
- DE GARAY, Adrián, Participación en la *Semana de la educación virtual de la Universidad Autónoma Metropolitana*, 24 de octubre de 2012, UAM-Azcapotzalco.
- DOMÍNGUEZ, Humberto, “La formación de profesores en tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para integrar material académico interactivo en el bachillerato de la UNAM” en *Revista Iberoamericana de Educación* [en línea], núm. 48/1, diciembre de 2008, [fecha de consulta: 17 de abril, 2013]. Disponible en <<http://www.rieoei.org/expe/2477Chavezv2-Maq.pdf>>
- MARTÍN-BARBERO, Jesús, “Saberes hoy: diseminaciones, competencias y transversalidades”, en *Revista Iberoamericana de Educación* [en línea], núm. 32, mayo-agosto de 2003 [fecha de consulta: 20 de mayo, 2013]. Disponible en: <<http://www.rieoei.org/rie32a01.htm>>
- MORDUCHOWICZ, Roxana, “Los jóvenes y las pantallas. Nuevas formas de sociabilidad”, en Roxana Morduchowicz (coord.), *Los jóvenes y las pantallas. Nuevas formas de sociabilidad*, Barcelona, Gedisa, 2008, pp. 9-24

grupos sociales, una sobrevaloración del papel de éstas en la resolución de problemas educativos y en la inserción de los jóvenes en el mundo social y del trabajo. Ahora bien, pese a que en este texto se ha subrayado la importancia de las TIC en el ámbito escolar, es necesario apuntar que la interactividad y la capacidad multimedial per se de las TIC no resolverán las deficiencias y los rezagos educativos acumulados por décadas, así como tampoco aseguran una mejor situación académica o laboral futura. Se requiere que los estudiantes adquieran una formación integral que conjugue aspectos cognitivos, desarrollo de habilidades diversas, una actitud crítica y activa frente a la realidad, así como el uso y apropiación de las TIC.

Para concluir, hay que destacar el papel de la investigación social y humanística para mejorar la comprensión y el análisis de la relación entre las TIC y los diversos contextos educativos y socioculturales tanto de docentes como de estudiantes. En esta labor investigativa puede ser muy interesante considerar aspectos como el género, la edad, los niveles socioeconómicos, los tipos de tecnologías utilizadas y los procesos de acceso, uso y apropiación de los mismos, los dilemas éticos que surgen en torno a su utilización, entre otros temas. Sin duda, comprender las dinámicas de los fenómenos relacionados con el universo de las TIC contribuirá a construir políticas educativas generales y acciones específicas según las características de la comunidad escolar y del sistema educativo, para que los docentes y directivos adquieran la información y la formación pertinentes que les permitan navegar con éxito en el mare magnum socio-tecnológico de nuestro vertiginoso mundo global.

Notas

1. Roxana Morduchowicz, *Los jóvenes y las pantallas. Nuevas formas de sociabilidad*.
2. Rosalía Winocur, y Carolina Aguerre, "Aproximaciones al mapa cuantitativo y cualitativo de las TIC entre jóvenes de la región. Una realidad desigual y heterogénea", págs. 149-150.
3. Roxana Morduchowicz, *Los jóvenes y las pantallas. Nuevas formas de sociabilidad*, págs. 15-20.
4. Jesús Martín- Barbero, "Saberes hoy: disseminaciones, competencias y transversalidades", *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 32.
5. *Ibid.* numeral 1.
6. Roxana Cabello, "Palos en la rueda. Cincos factores de resistencia a la integración de internet en la escuela", págs. 185-192
7. Adrián de Garay, Participación en la Semana de la educación virtual de la Universidad Autónoma Metropolitana, 24 de octubre de 2012, UAM-Azcapotzalco.
8. Sivia Bacher, *Tatuados por los medios. Dilemas de la educación en la era digital*, pág.72.
9. Roxana Cabello, *Ibid.* , págs. 192-209.
10. Delia Crovi, *Acceso, uso y apropiación de las TIC en comunidades académicas. Diagnóstico en la UNAM*, pág. 188.
11. Henry Jenkins, citado por Roxana Cabellos, *op.cit.*, pág. 209.
12. Roxana Morduchowicz, *op. cit.*, pág. 21.

WINOCUR, Rosalía, y Carolina Aguerre, "Aproximaciones al mapa cuantitativo y cualitativo de las TIC entre jóvenes de la región. Una realidad desigual y heterogénea", en Daniel Goldín, Mariana Kriscautzky, Flora Perelman (coords.), *Las TIC en la escuela, nuevas herramientas para viejos y nuevos problemas*, México, Océano, 2011, pp. 123-156